

La urbanización y sus descontentos: refugiados urbanos en Tanzania

por Marc Sommers

Este artículo explora las diferentes etiquetas bajo las cuales se puede clasificar por categorías a los refugiados en Dar es Salaam. Identifica y perfila diferentes grupos de refugiados urbanos en Dar es Salaam y considera algunas suposiciones comunes sobre los refugiados urbanos.

Parece que hay cuatro categorías distintas de refugiado urbano: **(1)** los pocos que son definidos oficialmente como refugiados y tienen permiso para residir en ciudades; **(2)** aquellos definidos oficialmente como refugiados pero carentes de derechos legales a residencia urbana; **(3)** aquellos que han llegado a una zona urbana para solicitar asilo como refugiado en una oficina del ACNUR; y **(4)** aquellos que afirman que son refugiados pero viven sin ningún reconocimiento o asistencia institucional.

El artículo está basado en investigación sobre el terreno en Dar es Salaam en 1990-1992 y 1996. Además de entrevistar a funcionarios del gobierno tanzano y agencias que trabajan con refugiados (tales como el ACNUR y el Tanganyika Christian Refugee Service), y refugiados de una diversidad de países que tenían permiso para vivir en Dar es Salaam, también entrevisté a somalíes que solicitaban estatuto de refugiado y la protección y provisiones que ofrecía, burundeses de campos de refugiados que rehuían el reconocimiento de su identidad de refugiados por otros, y mozambiqueños que afirmaban que eran refugiados sin buscar nunca sanción oficial. Los siguientes son breves perfiles de estas cuatro categorías de refugiados.

(1) Refugiados urbanos con sanción legal

En países que acogen refugiados, funcionarios de agencias humanitarias y

gobiernos anfitriones pueden suponer que la mayoría de los refugiados en las ciudades tienen permiso para estar allí. La mayoría de los funcionarios de agencias internacionales y del gobierno local entrevistados en Dar es Salaam creían que esto era verdad. Los refugiados registrados en Dar es Salaam eran de una diversidad de países, tales como Sudáfrica, Burundi, Uganda, Ruanda y las islas Comores. Con la excepción de los refugiados somalíes -que en 1990-1991 estaban saliendo a raudales de su patria-, estos diversos grupos eran pequeños en número pero estaban generalmente unidos por la clase. Casi todos ellos eran miembros bien educados y relativamente ricos de sus respectivas comunidades nacionales. Además, si se descubrían sólo refugiados urbanos en oficinas del ACNUR, que los refugiados visitan periódicamente para discutir cuestiones específicas, se podría conjeturar que la mayoría de los refugiados urbanos eran familias encabezadas por un varón, porque pocas cabezas de familia femeninas hacían sentir su presencia allí. Algunos funcionarios en Dar es Salaam trazaron consecuentemente una propuesta del típico refugiado urbano como un padre de familia pudiente, de clase alta.

Funcionarios de agencia y gubernamentales en Dar es Salaam también tendían a suponer que refugiados del mismo país compartían perspectivas semejantes sobre cuestiones básicas que les afectaban a todos. Pero el caso de

Burundi en particular demostró que esto no se aplica necesariamente. La sociedad de refugiados burundeses de Dar es Salaam, que comprende hutus étnicos, es sigilosa. Aunque analistas tales como Malkki¹ suponen que la solidaridad étnica es particularmente fuerte entre grupos hutus centroafricanos, los refugiados burundeses en Dar es Salaam desplegaban una clara falta de cohesión interna y mostraron lo divididos que pueden llegar a estar los grupos étnicos -y de refugiados-. Una notable diferencia de clase separaba a refugiados con permiso para residir en la capital de aquellos que no lo poseían. A diferencia de los burundeses, en gran parte educados y politizados, que mantenían derecho legal a residencia urbana, la mayoría que vivía en Dar es Salaam ilegalmente eran jóvenes con escasa educación y apolíticos de orígenes rurales².

La separación entre estas dos clases de refugiados burundeses también se mostró en sus profesiones urbanas. Debido a su permiso para vivir en Dar es Salaam, muchos refugiados de clase superior pudieron obtener empleo en el sector formal. Aunque muchos mantenían que los tanzanos se negaban a contratarles, otros encontraron trabajo en organizaciones internacionales u obtuvieron la documentación legal necesaria para dirigir pequeñas empresas en el sector formal. Sin embargo, la mayoría de la población burundesa en Dar es Salaam, como veremos, participaba exclusivamente en el sector informal.

(2) Refugiados burundeses: refugiados urbanos sin sanción legal

Los refugiados puede que sólo sean capaces de emigrar a las ciudades desde los campos ilegalmente. Puede parecer que vale la pena arriesgarse por el traslado: a pesar del potencial de peligro e incertidumbre en una vida urbana, muchos refugiados pueden, al menos, abandonar el entorno institucional y reglamentado que comúnmente distingue la existencia del campo de refugiados, esperar aumentar su situación económica, y obtener una medida de autonomía en el proceso. Las zonas urbanas pueden también proporcionar

a los refugiados la oportunidad de reinventarse como recién llegados urbanos.

El grupo más numeroso de refugiados residentes en Dar es Salaam eran refugiados burundeses, quienes, durante mi periodo inicial de investigación sobre el terreno a principios de los años noventa, eran también el grupo de refugiados más numeroso en Tanzania. En aquella época, la población entera se estimaba oficialmente en 155.000, pero funcionarios que trabajaban con refugiados burundeses especulaban con que la cifra real fuera probablemente de 250.000 o más. La mayoría de los refugiados burundeses que se dirigían a Dar es Salaam eran jóvenes que habían crecido en uno de los tres asentamientos para refugiados burundeses en Tanzania central (Katumba, Ulyankulu y Mishamo). Éstos eran refugiados del "genocidio selectivo" de 1972 en su tierra natal³. La comida era generalmente abundante en los asentamientos pero era difícil conseguir dinero en metálico. Como resultado, muchos padres refugiados se esforzaban por conseguir mandar a sus hijos mayores a la capital para que encontrarán trabajo y les enviarán de vuelta remesas. La mayoría de los jóvenes refugiados burundeses que conocí en la ciudad se alegraban de estar allí, ya que la migración a la capital les confería *status* social en la sociedad de refugiados, y constituía una tremenda aventura también. Aunque la vida era extraordinariamente difícil y potencialmente peligrosa en Dar es Salaam, pocos parecían arrepentirse de su cambio a la ciudad.

El problema central para jóvenes refugiados burundeses en la ciudad, a sus ojos, era evitar la identificación como refugiado. Recurriendo a su familiaridad con la sociedad tanzana, se presentaban como tanzanos. Carentes de un documento de identidad que estableciera su ciudadanía, trabajaban en la economía informal. Su comportamiento clandestino también significaba que el ACNUR ignoraba totalmente su ubicación o actividades. Refugiados de este grupo percibían a los funcionarios del ACNUR como aliados de las autoridades tanzanas, a las que procuraban evitar. Estos jóvenes refugiados creían que el ACNUR y los funcionarios del gobierno simplemente les "repatriarían" a los asentamientos de refugiados si eran descubiertos; entonces estarían a merced del Comandante del Asentamiento, de quien los refugiados necesitaban un permiso de salida para viajar legalmente fuera de los asentamientos.

Basada en entrevistas con funcionarios del ACNUR y gubernamentales, esta valoración era probablemente bastante exacta. Las entrevistas también revelaron una especie de contradicción "de círculo vicioso" dentro del marco del derecho sobre refugiados de Tanzania de principios de los años noventa. Los refugiados en asentamientos necesitaban un permiso de su comandante, un funcionario del gobierno tanzano, para emigrar a la ciudad. Un cambio permanente a la ciudad era prácticamente imposible de obtener, pero incluso los permisos temporales eran difíciles de conseguir, porque el gobierno tanzano, con apoyo del ACNUR, quería generalmente que los 150.000 refugiados burundeses que vivían en campos se quedaran allí. Al mismo tiempo, sin embargo, funcionarios del Ministerio del Interior explicaban que un refugiado que pudiera probar que él o ella era económicamente autosuficiente en Dar es Salaam podía recibir permiso legal para residir allí. Lo que no mencionaban, por supuesto, era que los refugiados tenían que violar el derecho tanzano precisamente para llegar a la capital⁴.

(3) Somalíes en Dar es Salaam: los solicitantes de asilo

Otra categoría común de refugiado urbano es el solicitante de asilo: personas que entran en una ciudad en busca de reconocimiento y

apoyo del ACNUR. En Dar es Salaam, si el Oficial de Protección del ACNUR identificaba a un somalí como refugiado, entonces el ACNUR presentaba el perfil del refugiado al Comité de Elegibilidad, que estaba compuesto por funcionarios gubernamentales tanzanos de diversos ministerios. Caso por caso, este comité decidía a quién se le concedería permiso para residir en Tanzania y dónde se les permitiría vivir. El comité permitió a muy pocos refugiados somalíes quedarse en Dar es Salaam.

El ACNUR está obligado a encontrar otra nación anfitriona que acepte a refugiados que no pueden quedarse en su primer país de asilo. A medida que pasaban los meses mientras funcionarios del ACNUR buscaban otro país de asilo para somalíes que carecían de permiso para quedarse en Tanzania, el ACNUR proveyó a los somalíes de un estipendio semanal hasta que se resolvieran sus casos. En 1990-1991, cuando continuaban llegando barcos cargados de somalíes a las costas tanzanas, funcionarios del ACNUR se preocuparon de que los solicitantes de asilo estuvieran ocupando una proporción creciente de su limitado presupuesto para este país. Esto alimentó su sospecha de que somalíes que eran tanzanos naturalizados se estaban describiendo a sí mismos como refugiados para obtener el estipendio semanal.

(4) Mozambiqueños como refugiados culturales

Los refugiados mozambiqueños en Dar es Salaam se diferencian de aquellos en las tres primeras categorías en que los mozambiqueños ni fueron certificados oficialmente como refugiados ni intentaron nunca obtener certificación. De hecho, aunque decenas de miles de mozambiqueños habían sido registrados como refugiados en Tanzania meridional para principios de los años noventa, funcionarios gubernamentales tanzanos y del ACNUR relataban que raramente interactuaban con mozambiqueños en Dar es Salaam en aquella época. Sin embargo, muchos de los mozambiqueños que conocí en la capital de Tanzania afirmaban rotundamente que eran refugiados.

Se cree generalmente que clasificar por categorías a la gente como refugiados es una cuestión legal. Sin embargo, investigar esta clase de refu-



Oxfam

giados abre consideraciones teóricas y etnográficas del "refugiado" como un concepto con significados y referencia locales y culturales, una empresa separada de examinar las percepciones y la difícil situación de las personas que han sido identificadas como refugiados en el marco legal e internacional más amplio.

Al considerar este nuevo esfuerzo tal como existe en Dar es Salaam, es instructivo explorar el significado del término "refugiado" en swahili (*mkimbizi*), la lengua predominante de la ciudad. La propia palabra *mkimbizi* deriva no del acto de buscar refugio, como en inglés, sino de *kukimbia*, un verbo que significa "correr". Literalmente *mkimbizi* significa "una persona que corre", lo que implica cobardía. Muchos refugiados burundeses despreciaban su etiqueta de "*mkimbizi*" por esta razón. Por otro lado, jóvenes inmigrantes urbanos tanzanos frecuentemente se llaman a sí mismos refugiados económicos, ya que el término tanto llama la atención sobre las horribles situaciones económicas en los pueblos rurales de los que están huyendo, como hace valer su derecho a residir en la capital.

La tierra natal tradicional étnica makonde queda a ambos lados de la remota y porosa frontera entre Mozambique y Tanzania. Mientras cruzar esta frontera puede ser un asunto casual -y pocos makondes llevan pasaportes-, en términos culturales los dos países son distintos. La tierra de Mozambique, que la mayoría de los jóvenes makondes en Dar es Salaam tienen aún que visitar, ha sido configurada culturalmente como un lugar donde se continúan practicando las viejas tradiciones makondes, sin trabas por los cambios del siglo XX. Un makonde "mozambiqueño" describe a una persona que sigue viejas tradiciones étnicas, y los makondes de más edad que llevan *chalechale*, una forma distintiva de tatuaje facial, son considerados particularmente "mozambiqueños", sin tener en cuenta su concreto lugar de origen. A la inversa, un makonde "tanzano" confiere una descripción no tradicional o "moderna" a una persona.

Sin tener en cuenta las distinciones percibidas entre makondes mozambiqueños y tanzanos, la mayoría de los makondes aún consideran a Mozambique su auténtica tierra natal. Así, me dijeron en 1991, sólo después que las partes entonces en guerra de Mozambique -Renamo y Frelimo- hicieran las paces regresarían los makondes tanzanos al "hogar" en Mozambique.

Las reivindicaciones makondes de una identidad nacional y de refugiado se hacen, por tanto, sobre una base enteramente diferente de la de cualquiera de los otros grupos de refugiados discutidos arriba. Incluso los refugiados burundeses que nacieron dentro de las

fronteras de Tanzania pueden reclamar la nacionalidad burundesa porque sus padres recibieron su identidad de refugiados del ACNUR cuando entraron en Tanzania en 1972-1973. Pero una combinación de factores ha creado una clase de informalidad internacional para los makondes que viven a lo largo de la frontera Mozambique-Tanzania que deja a los makondes espacio no sólo para reivindicar afiliación nacional según sus propias condiciones sino también, en algunos casos, redefinir el significado de refugiado.

Conclusión: suposiciones sobre refugiados urbanos que se ponen en duda

Al principio de este artículo, revisaba tres suposiciones comunes mantenidas por funcionarios que interactúan con refugiados urbanos: (i) que la mayoría de los refugiados en ciudades tienen sanción legal para residir allí; (ii) que los refugiados urbanos son principalmente hombres de clase alta y sus familias; y (iii) que refugiados que proceden del mismo país o grupo étnico tienden a tener perspectivas semejantes sobre cuestiones de interés comparado. Los hallazgos proporcionados aquí argumentan en contra de dos suposiciones adicionales comúnmente mantenidas sobre la identidad y conducta de los refugiados urbanos.

Primero, se suele suponer que los refugiados buscan los derechos, protecciones y provisiones que puede proporcionar una identidad de refugiado reconocida oficialmente. Tales supuestos derechos no llegan necesariamente. La capacidad del ACNUR para proteger a los refugiados es limitada -una oficina de protección del ACNUR de dos o tres personas puede ser responsable de proteger a cientos de miles de refugiados. Vivir en campos como refugiados puede realmente convertir a las personas en blancos de explotación frente a la que no tienen ninguna protección. Los refugiados burundeses que viven clandestinamente en Dar es Salaam, por ejemplo, hablaban frecuentemente sobre funcionarios gubernamentales tanzanos que se aprovechaban de ellos en sus hogares en los asentamientos para refugiados. Para ellos, era mejor vivir en una ciudad, ser visto como un nacional tanzano y ocultar su molesta identidad de refugiado. Al mismo tiempo, algunos makondes étnicos entrevistados a principios de los años noventa habían abandonado una zona de guerra en Mozambique y podían haber satisfecho los requisitos como refugiados en Tanzania. Sin embargo, no tenían ningún interés en buscar tal reconocimiento oficial aun cuando afirmaban abiertamente que eran refugiados.

Segundo, no se debiera suponer que "refugiado" sólo significa lo que la definición oficial contiene, o lo que debiera contener. Porque como los casos de los makondes étnicos y el migrante rural-

urbano tanzano revelan, los significados vernáculos de "refugiado" se diferencian de la definición aceptada internacionalmente. En Tanzania, por ejemplo, una persona puede afirmar que es un refugiado sin cruzar nunca una frontera: el "temor" que un emigrante puede sentir surge de la dificultad económica, no de la persecución política o la guerra. Al mismo tiempo un makonde puede convertirse en un "refugiado" como una cuestión de elección personal, ya que confiere una relación con su tierra natal percibida al otro lado de una frontera cercana.

Es también una cuestión de elección personal la que conduce en primer lugar a tantos refugiados a las ciudades. Los refugiados son víctimas, pero procuran no seguir siendo tomados como víctimas. En lugar de esperar pasivamente durante años o décadas para regresar a sus hogares, la mayoría de los refugiados tratan de sacar el mejor partido de las cosas durante su exilio forzado, aceptando con frecuencia grandes riesgos. En África, esto significa cada vez más entrar furtivamente en ciudades, y es a la luz de esto como se debiera ver el aumento de las poblaciones de refugiados urbanos africanos: como una dramatización del intenso deseo entre crecientes números de africanos, y sus homólogos de igual mentalidad a través del globo, de urbanizarse. Los refugiados que emigran a zonas urbanas son realmente una clase particularmente vulnerable de emigrante urbano -refugiados emigrantes, quizás- y deberían ser considerados de una manera que explique sus aspiraciones, sus derechos y sus relaciones con la comunidad más amplia de la nación anfitriona donde residen.

Marc Sommer es asesor e investigador en el African Studies Center, Universidad de Boston, EE.UU.

Su libro de próxima publicación, titulado *Fear in Bongoland: Burundi Refugees in Urban Tanzania*, describe los atractivos de Dar es Salaam, o "Bongoland", para jóvenes emigrantes y refugiados burundeses y detalla las vidas clandestinas de refugiados burundeses que residen allí. Está previsto que sea publicado por Berghahn Books a fines de 1999.

Notas

1. Malkki, L. H., 1995, *Purity and exile: violence, memory and national cosmology among Hutu refugees in Tanzania*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
2. El contexto y las implicaciones de esta cuestión son abordados en detalle en: Sommers, M., 1995, "Representing Refugees: Assessing the Role of Elites in Burundi Refugee Society", *Disasters: The Journal of Disaster Studies and Management* 19(1): 19-25 (Marzo).
3. Lemarchand, R. y Martin, D., 1974, "Selective genocide in Burundi" (Report No 20). Londres: The Minority Rights Group.
4. La relación entre el gobierno tanzano y todos los refugiados que residen allí está experimentando actualmente cambios, ya que el gobierno tanzano se prepara para promul-